

passar vna hora, y otra en ociosidades? Creo que no, pues la vida eterna se va (no menos) en morir bien: quanto termino tienes para aprender essa altissima ciencia? No lo sabes, que no ay certeza de quando llegará por ti este momento espantoso. No ay día señalado, no ay hora fixa, no ay momento en que no pueda ser. O sapientissima Prouidencia!

Greg. 1. Ad hoc conditor noster, escriuia S. 12. mor. Gregorio, latere nos voluit finem cap. 1. nostrum, ut dum incerti sumus, ho. quando moriamur, semper ad mortem parati inueniamur. Quiso 13. in Euang. Dios que no supieramos el día de la muerte, para que veláramos todos los días: nos ocultò la hora, para que à todas horas nos dispongamos; y que pues no sabemos quando será este momento, no dexemos passar momento en vano.

40. Aora entiendo vna Parábola dificultosa de nuestro Salvador. Sabed, dize, *hoc autem scitote*, que si el padre de vna familia supiera la hora, en que ha de venir à robar su casa el ladrón, velàra cuidadoso para impedirlo: *Quoniam si sciret Pater familias qua hora fur veniret, vigilaret utique.* Y luego passa à aplicarla desta suerte: por tanto estad despertos, y dispuestos, porque no sabeis la hora de vuestra muerte: *Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.* No veis la dificultad? Si el Padre de familias supiera la hora, velà-

ra; vosotros velad, porque no la sabeis. Parece, que de aquel antecedente puede inferir el pecador: tambien yo velàra, si supiera la hora, como el Padre de familias. No, dize Iesu Christo Señor nuestro, vosotros velad, porque no sabeis la hora. Como se infiere? Veislo aqui, dize el Doctissimo Barradas: Si el Padre de familias supiera la hora, en que el ladrón ha de venir, velàra en aquella hora, y se descuidàra en las demàs, en que sabe que no vendrà: *Vigilaret utique*; pero vosotros, que no sabeis la hora fixa, en que ha de venir la muerte, y sabeis que ha de venir en vna hora, debeis estar despertos à todas horas. Mas claro: El Padre de familias, si supiera la hora, en que le han de venir à robar, cumplirà bastantemente con velar aquella hora; si vosotros supierais la hora de la muerte, con estar dispuestos entonces, teniais lo bastante para salvaros: pero no sabiendola, à todas horas debeis estar despertos, y dispuestos: *Si Pater familias*, dize el Doctissimo Padre, *horam sciret furis, illa hora vigilaret, et vos estote parati, et vigilate, non vna tantum hora, quemadmodum ille, sed omnibus horis, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet.*

41. Pero vengamos à razones: si supieras la hora en que auías de morir, ¿ hizieras? Imaginate desahuciado de los Medi-

Barrad. lib. 3. in Euang. c. 3. 103. 3.

cos, y que dizen, que dentro de dos horas morirás: en que gastarás estas dos horas? Yá se ve, que cuidados, que confessar, que disponer de todos; por que? Porque te persuades, que está yá cerca el momento de tu muerte. Aguarda: y quantos, despues de essa sentencia del Medico, han viuido muchos años? Innumerables. Pero despues de la sentencia de la Fe, quantos han viuido? Ninguno. Y que dize la Fe? Que vna hora que no sabes, morirás: *Qua hora non putatis.* No te señala dos horas, como el Medico, sino vna hora, vn momento, que no sabes. Pues si desahuciado del Medico, que te señala dos horas, te preuienes, desahuciado de la Fe, que no te señala ni vn momento fixo, como viues tan despreuenido? El plazo del Medico puede no ser el plazo de la Fe no puede dexar de ser. Aquel te asegura dos horas, este te asegura vn instante: luego es euidente, que mas cuidadoso debes estar, porque la Fe no te asegura vn instante, que porque el Medico no te asegura mas de dos horas. Vn exemplo material.

42. Sientate à la mesa para comer, y beber. A este lado ay diez platos con manjares, y al otro ay diez copas con bebidas. Oye aora que te hablan por este lado: Sabe (te dize vno) que aquel tercer plato tiene veneno. Oye por el otro lado: Sabe (te dize otro) que vna copa de essas tiene

ponçoña. Qual? No se sabe. Dime: Qual destes dos dichos te pone mas en cuidado para comer, y beber, el primero, ò el segundo? El primero te dize fixamente el plato en que está el veneno: el segundo no te asegura, en que copa está la ponçoña. No es euidente, que te pone mas cuidado el segundo, que el primero? Yá se ve, porque sabiendo qual es el plato, que te ha de matar, puedes comer de los otros sin temor; pero no sabiendo en qual copa está tu muerte, tanto rezelas de vna, como de todas. O que no es mas de vna! Que importa, sino se qual? Luego es mas que euidente, que en mas cuidado debe ponerte la incertidumbre del instante, y momento en que has de morir, que la sentencia del Medico, que dize, que dentro de dos horas morirás. Pues si oyendo la sentencia del Medico assi te preuienes, oyendo la sentencia de la Fe, que hazes? Como viues? Como pecas? Como te arreues à estar vna hora en pecado, sin saber si llegará en essa hora el momento de tu muerte? Vn momento es el que te ha de matar, sin saber qual ha de ser. Esto es de Fe: Tu no quieres morir en pecado; no es assi? Luego no debes estar en pecado, ni vn momento. No se que dezirte mas en este punto.

Rau. tr. 1. de mort. c. 12. Si. mil.

§. IX.

Obliga à vivir bien la contingencia de poder consentir vn pecado mortal en aquel momento, antes de morir.

43 **V**Ltimamente, Catolico, para que mejor se imprima en tu coraçon el temor vtilissimo de Dios, para que destierres de tu alma aquella temeraria confiança, con que te estàs en la culpa, con dezir, que con vn peque, con vna confesion buena en la vltima hora, tienes bastante. Oye, oye: Demos que no ayas de morir de repente, sino que tengas tiempo para confessarte en la vltima enfermedad. Demos que te confieses bien, y que consigas la gracia de Dios: Y que sabes, si en aquel vltimo puto te vendrà vna fuerte tentacion, y la cõsentiràs, por no estàr en la vida acostumbado à resistir, y consintiendo la espiras, y te condenas? No es caso imposible, que ha sucedido à muchissimos. Digalo el otro Mercader, q̄ despues de confessado, y bien cõfessado, dâdo vn ofuculo à su amiga, se quedò muerto. Digalo otro, q̄ auiendo tambien confessado, y bien, consintiendo vn pensamiento torpe, espirò, y se condenò para siempre. O profundidad de los iuzios de Dios! Quien no està en cõtino temor de lo q̄ puede sucederle?

Simil.

El que camina por vna puente angosta, dize Cesario Arelatense, aunque aya passado gran parte de ella sin peligro, no se asegura, hasta que la aya passado toda, porque puede en lo vltimo peligrar: *Arcta est via, qua ducit ad vitam*, dize la Verdad eterna Iesu Christo. Camino estrecho, puente angosta, es por donde caminamos: hasta llegar à la mano derecha de la eternidad, no estamos seguros: *Sic nos*, dize Cesario, *etiamsi magna pars vite istius videatur fuisse transacta, non ideo fiduciam presumamus, cum adhuc periculum pars extrema minetur.* Quantas naues, despues de vn prospero viage, se hundieron en el puerto? Quantos arboles, despues de passar bien los yelos del Invierno, se secaron en la Primavera? Quantas victorias se perdieron, por dexar antes de tiempo las armas? *Nemo ergo* (concluye Cesario) *securum se iudicet, antequam ad finem, felici consummatione perveniat.* Nadie se juzgue seguro, mientras està el alma en esta vida fragil, y inconstante. Que importa, que el que camina por el rio elado passe mucha parte de el sin hundirse, si por vltimo llega à parte debil, y se hunde? O contingencia formidabile, que abraza à justos, y pecadores!

44 Quien no ve à S. Bernardo hazer proposito de no reirse jamás, hasta q̄ oyga la sentècia en fauoren el iuzio? Quien no ve à S. Pedro de Alcantara, aquel

Bernol. de cõid. In eius vit. l. 5. c. 21. n. 1.

por: 8.

portento inimitable de penitencia, que estando yà para espirar, y llegâdo à cubrirle los pies elados vn Religioso, le dixo: *Dexa me hijo, y no me abrigues mi cuerpo, que aun tengo peligro.* Quien no ve à San Vrsino, que teniendole yà por muerto, y llegando su muger el oïdo à ver si respirava, se esforçò quanto pudo, y le dijo: *Greg. li. 4. Dial. 11. cap. 11. Non dum panis extinctus est ignis, tolle paleam.* Quita la paja, que aùn no està apagado el fuego. No acabara si refiriera exemplos semejantes: Que es esto? Assi se estremecen los cedros altos del Libano? Como deben tẽblar las cañas fragiles de los pecadores? Tiemblan los Santos, porque conocen la profundidad de los divinos iuzios, y la instabilidad de la naturaleza; como debẽ tẽblar los pecadores, que demàs de esta instabilidad, y estos iuzios, se hallarã en aquella hora con los habitos viciosos de su vida passada? Tẽblad justos, que puede ser que tengais alguna soberbia oculta, que castigue Dios en aquella hora con permitir os caer en vna culpa grave. Tẽblad pecadores, que aùn despues de esse peque, y esta confesion, que os asegura, puede ser que vuestros malos habitos os arrastren à cõsentir algun mal pensamiento en aquel punto, y os condeneis para siempre. Temblemos todos, que es posible perder à Dios en aquel instante.

45 Escribiendo Isaias de la

altissima Sabiduria de Dios, y sus profundos iuzios, ocultos à la capacidad humana: *Quis adiuvit consilium domini? Aut quis consiliarius eius fuit, &c.* Passa à hablar de los hombres debaxo de vna bien particular comparacion: *Ecce gentes quasi stilla sicula, & quasi momentum statera reputatae sunt.* Son, dize, delante de Dios todos los hombres como la gota de agua, que se destila por los poros del cantarico, de que no haze caso alguno el que lo lleva. Son à la vista de los divinos iuzios como el fiel de las valanças: *Quasi momentum statera.* No pareis en la primera cõparacion, que bien claro es, que à la vista de la grandeza de Dios, que son todas las criaturas? Menos que vna gota de agua en comparaciõ del Oceano. Passemos à la segunda: *Quasi momentum statera.* Como la lengüeta, y fiel de vn peso dize que son: No entendeis el secreto? Ea, tomad vn peso en la mano, fõsegadlo, que no saiga el fiel de la caja: yà està assi. Mirad aora en que se tiene, y se funda aquel fiel: En vn filo delgadissimo. Reparad mas, no veis temblar la lengüeta? Que tiene? No està dentro de la caja? Es assi, pero tiembla; porque como se funda en tan delgado filo, tiene suma facilidad para que la derribe à este lado, si cargan en esta valança el peso. Esta contingencia, esta facilidad inconstante es quien latiene temblando.

Quasi

Cesario hom. 25.

Simil.

ibi sup.

Isai. 40.

Hug. C. 1. ibi.

Gasp. Sanchez hic nu. suo 64.

Quasi momentum statera. O Fieles Catolicos! Fieles de pesos de valanças! Temblad, temblad, à la vista de los juizios de Dios: temblad de ver, que en lo natural se funda en vn filo inconstante vuestra mayor virtud: *Quasi momentum statera.* Temblad, que no sabeis si el peso de vna tentacion vehemente os derribará en aquel momento ultimo hasta vn infierno eterno: *In hoc significatur* (dixo aqui el Cardenal Hugo) *instabilitas vitæ humanæ: momentum enim statera de facili ad vtramque partem inclinatur.* Lo mismo Hector Pinto: Temblad Fieles, que en este temor està vuestra seguridad, que no cae la lengua del peso mientras tiembla. Alma, en fiarte temerariamente està tu mayor peligro. Pecador, en tu descuido està tu riesgo mayor de condenarte.

46 Sea confirmacion de todo lo dicho vn caso portentoso, que refiere Francisco Pezolio, y fue, que vna noche à deshoras llegaron à llamar à la puerta de vn Convento, pidiendo vn Confessor à toda prisa. El Superior señalò à vn Religioso para que fuesse. Por el camino preguntò al que le guiava, que le dixesse quien era el enfermo: Señor (respondiòle) es vn hombre, que està muy malo, que el Medico ha dicho, que no llegará à mañana, y es lastima, que vn hombre que ha viuido tan escandalosamente amancebado aya

dexado el confessar para esta hora, que yo he echado casi à palos à la mãceba antes de llamar à V. Paternidad. Llegò el Confessor, auisòle de su peligro, y que sino se confessava con gran pesar de auer ofendido à Dios, que se condenava, porque se estava muriendo. Y à Padre (dixo el) veo yo lo vno, y lo otro, que me muero, y que me condeno también; pero no tendré remedio? Dixo el Confessor, miétras dura la vida ninguno debe desesperar: Si V. m. se confiesa, como digo, remedio tiene; pues confesemos Padre. Començò à confessarse con muchas lagrimas, y muestras de dolor, y acabò su confesion cò gran confuelo del Religioso: diòle vna penitencia muy ligera, y poco despues entrò en las agonias de la muerte, perdiò la habla, y el oido: el Confessor le dixo la recomendacion del alma, y de allí à poco murió, dexàndolos à todos consolados por auer muerto cò los Santos Sacramentos.

47 Bolviòse à su Convento el Confessor, diciendo entre si, yo he de dezir Missa por el alma deste hombre lo mas presto que pueda, y con este proposito baxò muy de madrugada à la Sacristia, y esperando à quien le auia de ayudar, se començò à revestir; pusose el Amito sobre la cabeça, y sintiò que por las espaldas se lo tiraron: affustòse, mas como no viesse cosa alguna passò adelante, y tomò el

Al-

Alva, pero sintiò vna oculta fuerça que le impedia. Entonces temiò mas, y por si era auiso de Dios por algun pecado suyo, examinòse, y no hallando cosa particular, le pareciò seria el Demonio, y con Christiana osadía profiguiò, diciendo, no ha de ser poderoso el Demonio para estorvarme esta obra de misericordia. Acabò de revestirse, y tomando el Caliz, puso Ostia en la Patena, cubriòlo con su tafetan; pero estando así viò venir vna mano, que se lo quitò de delante. Aqui fue el susto, y temor sobremaynara, aqui el erizarse el cabello. Saliò de la Sacristia à buscar con quien consolarse, y al passar por vn transitò oyò vnos gemidos tristisimos, y vna voz que le dezia: *Sacerdote de Christo, que pretendes? El, esforçado en Dios, respondiò: Quiero dezir Missa por el alma de vn hombre, que esta noche ha salido de este Mundo.* Y la voz entonces: *Yo soy esse desdichado, no digas Missa por mi, porque estoy condenado a los infiernos.* Replicòle el Padre: *Pues no te confesaste? No dixiste todos tus pecados? No te arrepentiste de ellos? Es así,* respondiò el alma: *Pues como te has condenado? Le preguntò el Confessor: Has de saber (dixo la voz) que quando yo estava sin poder oir, ni hablar, vino el Demonio, y me dixo: Como te olvidas de tu amiga? Yo le respondi: Nunca yo la hubiera conocido. Bolviò el Demonio à dezirme: Mira que te quiere*

mucho, pagale en el mismo amor. Yo le respondi, todavia fuerte con la gracia que auia recibido en la confesion: *Y que tengo yo de auerla querido, sino que ambos vos vamos al infierno? Ea que esso dizes, me replicò el Demonio, porque piensas que te mueres; pero si viueras mas, no boluieras à su amistad? Entonces yo, Ay miserable de mi! consenti en este pensamiento con la esperanza de mas vida, y acabando de consentirlo espire, y arrebatando mi alma los Demonios, la llevaron al infierno, en donde estoy ardiendo, y penando, y he de estar para mientras Dios fuere Dios. Y diciendo esto no se oyò mas, quedando tristisimo el Religioso.*

48 O Christiano que me oyes! Quando le cogiò à este miserable el momento? Quando entendió viuir mas, quando lo esperaba menos; vesle con el peque, con la confesion, y lo que mas es, cò la divina gracia: como la perdiò? Como se condenò? Porque arrastrado de su mala costumbre consentiò en aquel pensamiento: O profundidad de los juyzios de Dios. Puede sucederte lo mismo? Puede ser; y si te sucede, que será de ti? Lo mismo que fue de este desdichado: Que es esto Fieles? Donde està el juizio? Teneis sessò? Entendeis lo que he predicado de el momento de la muerte? Es esto verdad, ò es mentira? Es alguna fabula de Poetas? Habla esto con yosoz

vosotros, ò con las bestias de este campo? Con vosotros habla, verdad Catolica es; pues como no te estremeces (Christiano) de estar en pecado mortal? Si à donde estàs te cogiera este momento? Que tizon del infierno para siempre? Condenado por toda la eternidad? Como no te pasmas de susto? Como querràs està en aquel momento, en que và tanto como la vida eterna? Quando te cerquen tantos riesgos, sin darte mas lugar para penitencia, como quisieras auer viuido? Cercado de Demonios, de pecados, de la espada de la ira de Dios, y à la vista de dos fuer-

tes de Gloria, ò Infierno eterno, sin saber qual te ha de caber: Que quisieras entonces auer hecho? Hazlo aora. Aora puedes con la gracia elegir la suerte que desees: Quieres tu salvacion, Christiano? Bien creo que si: Ea pues, acabense yà las guerras, y los enojos con Dios. Aqui tienes este Señor crucificado quien haga las pazes. No te pesa de lo pasado? Clarò està. Quisiera auer muerto mil vezes antes que auer ofendido à vn Dios tan bueno.

No supe lo que me hize, yà

me pesa: Señor mio Iesu

Christo, &c.

(S)X(S)



SER



SERMON DEZIMONONO,

DE EL IVIZIO PARTICVLAR DE EL
Christiano en la hora de la muerte.

Omnes nos manifestari oportet ante Tribunal Christi, ut referat vnusquisque que propria corporis, prout gessit, siue bonum, siue malum.
Ex 2. ad Corinth. cap. 5.

SALVACION.

NO ay quien no sepa, que es el hombre mientras vive vn caminante, que sin detenerse corre desde que amanece hasta que anochece, y desde que anochece hasta que amanece, continuando sus jornadas lo que le dura la vida. No es otra cosa el entrar en vna casa, y salir de ella, que entrar, y salir en vna venta de este camino. Vemos andar, y correr à la sollicitud de la comida, del vestido, del negocio, de la pretension: Que es esto? Es ir de camino los hombres por estas calles. Corre la vida (dize el Sabio) tan veloz como el que và por la posta: *Tanquam nuntius praecurrens.* Tan ligera como la nave con el viento prospero: *Tanquam nauis.* Tan apresurada como el aue, que corta el ayre con suma velocidad: *Tanquam auis, quae transuolat in aere.* Camina con tanta aceleracion como la saeta despedida de el arco con braço fuerte: *Tanquam sagitta emissa in locum destinatum.* Bien: y qual